

¿QUÉ PENSAR DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA?

LAS ELECCIONES EN ITALIA Y EN CHILE.

Recogemos en esta sección de Hechos y Glo-
sas dos valiosas opiniones sobre los principios
y los resultados prácticos del partido político
denominado "Democracia Cristiana". El proble-
ma se ha planteado de nuevo con ocasión de
las elecciones de Chile e Italia, países en los
que la Democracia Cristiana posee una notable
fuerza. Sin pronunciarnos en favor ni de una
ni de otra de las dos posiciones, van a conti-
nuación, primero las apreciaciones de Pedro
Crespo, un tanto desfavorables a la Democracia
Cristiana, después la respuesta dada por el Dr.
Roberto Lara Velado, dirigente de dicho parti-
do en El Salvador, en la que defiende la pos-
tura de esta agrupación política en los dos casos
citados.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA REVOLUCION SOCIAL.

por Pedro Crespo.

— I —

El resultado de las recientes elecciones de
Italia y de Chile especialmente, se han prestado
para los más variados comentarios que van des-
de las críticas acerbas de la Derecha hasta la
euforia de los simpatizantes de las "fuerzas del
cambio" —entiéndase en esto un eufemismo
para encubrir a los Marxistas.

Para poder comprender la diversidad de cri-
terios con que se han juzgado unos resultados
electorales como los mencionados de Italia y
Chile, no basta ni mucho menos contentarse con
ver las cosas bajo el ángulo de las propias sim-
patías o prejuicios o según los distintos crite-
rios políticos.

Puestos a analizar estos acontecimientos po-
líticos debemos tratar ante todo de elucidar an-
tes el punto de partida y examinar un poco la
realidad histórica, distinta en cada caso.

En primer lugar la misma denominación
"Democracia Cristiana" es bastante ambigua y
en todo caso, aparte de su generalidad y ambi-
güedad semántica, los movimientos políticos que
han tomado este nombre en distintos países
difieren profundamente entre sí.

Empieza a extenderse esta denominación en
Italia bajo los auspicios de José Toniolo, el Car-
denal Tomás Zigliara y el Ilustre Pontífice
León XIII. Para estos autores italianos del Siglo
XIX, la idea de la Democracia Cristiana no con-
sistía tanto en un programa político específico

cuanto en algo más general orientado más o
menos hacia el mejoramiento de las condiciones
sociales, pero insistiendo también en un mejo-
ramiento moral y religioso, en vista de las ten-
dencias materialistas del Liberalismo Masónico
y el Socialismo Marxista.

Por lo que a Italia se refiere tanto en lo po-
lítico como en lo religioso, en ese tiempo o en
esa época la gran nación latina vivía bajo la
influencia del movimiento del "Risorgimiento"
de matiz masónico y anti-clerical, iniciado por
los notables "revolucionarios" Garibaldi y Maz-
zini.

Contra esta tendencia nacionalista y masóni-
ca del Liberalismo Italiano, el Papa León XIII
favorece el movimiento social de los católicos
italianos. Mientras que en Italia la tendencia
social cristiana de León XIII, Zigliara y To-
niolo se mantiene dentro de los límites de la
ortodoxia y la tradición cristiana frente a la he-
gemonía masónica del "Risorgimento" de Gar-
ibaldi, Mazzini y Cavour, en Francia, que tam-
bién pasaba por una situación similar a la de
Italia, el movimiento social cristiano de matiz
tradicionalista y anti-revolucionario iniciado
por el Marqués de la Tour du Pin, Alberto De
Mun y los legitimistas monárquicos, empieza a
desviarse y a tomar un giro pro liberal y re-
volucionario a partir del movimiento de l'Ave-
nir iniciado por el abate. La Mennais, el Padre
Lacordaire y el conde de Montalambert. No
obstante la condenación de Gregorio XVI y la
sumisión al Papa de parte del Padre Lacordaire
y Montalambert, la mala semilla sembrada por
el abate La Mennais, que apostató de la Iglesia,
vuelve a fructificar en tiempos de Pío X con el
surgimiento de LE SILLON.

La condenación de Pío X y la Primera Gue-
rra Mundial contribuyeron al debilitamiento y
declive momentáneo de esos movimientos. En
Italia, las tentativas del sacerdote Don Luis
Sturzo, para atraer a los católicos italianos hacia
su Partido Popular fracasaron ante el desarrollo
del Marxismo que provocó la reacción fascista
de Benito Mussolini.

A pesar de estos fracasos, la tendencia de
un "acercamiento" del catolicismo hacia la Re-
volución toma un nuevo sesgo en Francia hacia
1930 con Jacques Maritain, un prominente dis-
cípulo de Bergson convertido al catolicismo ha-
cia fines de la Primera Guerra Mundial y quien
en los albores de su conversión llegó incluso
a simpatizar con el movimiento monárquico de
la Acción Francesa.

(1) Tomados del periódico "El Diario de Hoy", de San Salvador, El Salvador, donde fueron publicados en
los días 20, 21, 22, 23, 31 de Mayo de y 1 de Junio de 1963.

Hacia esa época de 1930 es cuando empieza a tomar auge la nueva orientación de el acercamiento hacia el marxismo de parte de algunos sectores católicos dando lugar así al moderno movimiento de la llamada "Democracia Cristiana".

— II —

Mientras en el artículo anterior que escribimos sobre el tema que nos ocupa, recordábamos un poco el origen histórico del movimiento político de la llamada "Democracia Cristiana", ahora vamos a examinar su trayectoria en el terreno de la política práctica tanto en Europa como en América.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, en Europa los Partidos que con diferentes nombres pretendían representar el ideal de la Democracia Cristiana llegan a predominar en los países occidentales.

Mientras en Alemania Occidental las fuerzas vivas del país que lograron subsistir bajo la catástrofe del nazismo, la guerra y la derrota se agrupan en torno del nuevo "Canciller de Hierro", Konrad Adenauer, y su Partido la "Unión Cristiana Democrática"; en realidad este Partido vino a desempeñar más bien una función conservadora que "Revolucionaria", desde el momento en que Alemania había sido la víctima de la Revolución, tanto de la nazi como de la bolchevique, que se había apoderado de más de la mitad del territorio germánico.

En Italia, la situación se presentaba más confusa, pues mientras que importantes sectores anti-comunistas habían apoyado al fascismo y Mussolini, otros católicos anti-fascistas, sobre todo durante la guerra y por inclinación de los aliados, hicieron causa común con los marxistas.

Esta situación peculiar de Italia y el apoyo que los anti-fascistas de la izquierda recibieron de parte de los aliados, hizo que la clase media italiana y el clero apoyara el nuevo Partido Católico denominado "Democracia Cristiana". Agrupados distintos sectores sociales alrededor de la democracia cristiana en Italia, mientras el Partido contó con la dirección moderada del Dr. De Gasperi, un italiano originario del Tirol o sea medio austriaco, la Democracia Cristiana en Italia pudo realizar una obra de reconstrucción económica y social sin necesidad de inclinarse más hacia la izquierda y conservando las directrices fundamentales de la política nacional de Mussolini, o sea el reconocimiento del Tratado de Letrán y el alejamiento de Rusia y el comunismo del Mediterráneo, el *Mare Nostrum* del mundo latino.

Fallecido De Gasperi e impotente la democracia cristiana para controlar el auge del comunismo no obstante la masiva ayuda económica norteamericana, la Democracia Cristiana Italiana es un barco a la deriva virando tan pronto a la derecha como a la izquierda y así el

resultado lógico no podía ser otro que el naufragio ante la realidad histórica que se quiso ignorar, o sea que no es posible, bajo ningún concepto, la "conciliación" —aun en el plano económico-social— entre la Tradición Cristiana y la "Revolución" ya sea ésta la masónica o la bolchevique.

El caso de Francia es también muy aleccionador.

La nación gala, "la hija primogénita de la Iglesia", ha sido una tierra pródiga en herejías y "Revoluciones".

De todos es conocida la senda sinuosa recorrida por la nación francesa desde la Revolución atea de 1789, hasta nuestros días, pasando por el Bonapartismo y las Repúblicas. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial entre las fuerzas políticas que surgen de la "Resistencia" y la Liberación, junto a los comunistas republicanos de izquierda, se destaca también el Movimiento Republicano Popular, de tendencia Demócrata Cristiana que, a diferencia de sus afines de Alemania e Italia —que se mostraban más alejados del comunismo— se caracteriza por la "mano tendida hacia la izquierda".

Junto a la agrupación política que participa en los primeros gobiernos franceses posteriores a la Liberación en colaboración con los comunistas, se desarrolla simultáneamente un vasto movimiento religioso e intelectual en el que participan distinguidos predicadores como el Padre Riquet, Jesuita, el Padre Ducatillon, Dominicano, mas toda una pléyade de sacerdotes, intelectuales, políticos, economistas, etc., que abierta y decididamente propugnan el "acercamiento" hacia el marxismo.

El resultado de todo esto fue, por una parte, la responsabilidad moral que le tocó a los dirigentes políticos del MRP por los crímenes y represalias políticas cometidas contra los llamados "colaboracionistas" y simpatizantes del Mariscal Petain, también condenado por la "Liberación".

— III —

Dado que de parte de la prensa católica al través de toda la América se ha ponderado excesiva e indebidamente el llamado "triunfo" electoral del Partido Demócrata Cristiano de Chile, y además se ha dicho que la existencia de esa clase de Partidos en otros países de Hispano América son o constituyen una esperanza para la realización de la "Revolución Social" sin el comunismo, resulta sumamente importante que se examine muy cuidadosamente esa decantada posibilidad.

En primer lugar, no podemos menos de considerar que en Hispano América como en Europa el movimiento político de la Democracia Cristiana de hecho es algo inseparable del movimiento religioso-cultural que tuvo su apogeo en Francia después de la última Guerra Mun-

dial y que se caracteriza tanto en lo teológico, como lo cultural, político, económico y social por la aproximación al Marxismo y la profunda creencia de que las "fuerzas vivas" del catolicismo deben hacer causa común con las izquierdas para llevar a cabo la "Revolución Social"...

Respecto de Europa, esta peligrosa tendencia ha sido un tanto frenada en primer lugar por la existencia o mejor dicho "subsistencia" casi milagrosa de un respetable sector tradicionalista y conservador que logró sobrevivir del naufragio de la guerra, y la consecuente "luna de miel" entre las democracias y el Soviet. En Alemania y en Austria, muchos elementos conservadores anti-comunistas se refugiaron en torno a los Partidos Demócratas Cristianos desde el momento que en los países germánicos, el sentido de responsabilidad y el deseo de independencia chocaban completamente con la odiada ocupación soviética.

Por lo que a Francia se refiere, por tratarse de un país o un pueblo de carácter profundamente intelectual y nacionalista, la ola de violencia y represalia feroz llevada a cabo después de la "Liberación" en contra de los "colaboracionistas", no pudo matar el espíritu tradicionalista francés que desde los tiempos de la Revolución ha contado entre sus filas a muchos ilustres pensadores y escritores que figuran entre las más grandes glorias literarias de Francia. Los nombres de José De Maistre, De Bonald, A. De Mun, Louis Veuillot, René Bazin, Mistral, Paul Bourget, Renán, Mauricio Barrés, Charles Maurras, René Coty, Louis Bertrand, Henri Massis y muchos otros prominentes miembros de la "Académie Française", son un testimonio de ello.

Pues bien: mientras en Europa la tradición cultural y política conservadora junto con su extraordinario potencial económico ha constituido un freno y un obstáculo al predominio del comunismo, en Hispano América la situación se presenta muy distinta. Así podemos señalar en primer lugar que no obstante la subsistencia bastante precaria por cierto de la Tradición Católica Española, en verdad no podemos decir que entre nosotros la corriente cultural tradicionalista y anti-liberal sea tan profunda y cuente con el mismo prestigio que en España, Francia, Bélgica, Italia y los países germánicos, principalmente en Austria, donde el espíritu de los Habsburgos está compenetrado con la tradición nacional.

En el orden económico y social, los países de Hispano América no solamente no contamos con el potencial industrial y la experiencia técnica de los europeos, sino que constituimos un conglomerado de países atrasados contando todavía con una innumerable población indígena, que a su vez constituyen una rémora para el progreso.

Ahora bien, careciendo por una parte de una tradición cultural y política que pueda servir de contrapeso a todos los afanes de novelaría y cambio y contando además con una población que en muchas partes todavía está en estado muy rudimentario; resulta sumamente peligroso, que pudiera traer fatales consecuencias, el querer adoptar como una panacea para nuestros males, infinitamente más complicados que los de Europa, una ideología y un sistema que difícilmente se pueden aplicar en un medio como el de Hispano América.

Así permítasenos indicar que con excepción de Alemania y Austria donde la llamada "Democracia Cristiana" ha seguido sobre todo en el orden económico y cultural una trayectoria conservadora y anti-comunista, en el resto del Continente ha sido un fracaso.

— IV —

Al través de toda la América, en la actualidad, se menciona a la Democracia Cristiana como la única alternativa ante el comunismo y que aparece en la vanguardia de los movimientos "Reformistas" que tratan de llevar a cabo el ideal propugnado por los EE. UU. de América del Norte respecto de la Alianza para el Progreso.

Aunque la propaganda católica de ambos lados del Río Bravo, se ha mostrado solidaria con esta tendencia, que se presenta como la panacea del siglo veinte, sin embargo, por debajo de esta propaganda, hábilmente conducida por cierto, se presenta una serie de objeciones y dificultades que se han ocultado tendenciosamente.

Así, en primer lugar, se ha establecido un confucionismo respecto del "anti-comunismo" de los Partidos Demócratas Cristianos de allende del Río Bravo, pues tanto o más que en Francia y en Italia, la "apertura a la izquierda" es una de las características principales de la Democracia Cristiana, con el agravante de que en Hispano América el movimiento marxista cuenta ahora con una base formidable en la Cuba de Fidel Castro y no hay país de América Latina que no cuente con innumerables "compañeros de viaje" que le hacen el juego al comunismo.

En Cuba, con anterioridad a Fidel Castro, entre la Juventud Universitaria Católica principalmente, existía una poderosa corriente mariténista favorable al marxismo, por lo cual con suma facilidad importantes sectores católicos cubanos simpatizaron y apoyaron al fatídico barbudo. No fue por pura equivocación o simple exageración que el Director del servicio de noticias católicas de Washington D.C., el costarricense, Jaime Fonseca Mora, elogió a Fidel Castro como un "humanista cristiano"...

Respecto de Chile, la trayectoria izquierdizante de la democracia cristiana es ya bastante conocida. Así podemos indicar que en primer lugar del punto de vista doctrinal el PDC de Chile es un émulo del movimiento católico "Progresista" francés de la post guerra y al que nos hemos referido en artículos anteriores. En el orden económico y social, el PDC de Chile, no solamente rechaza la doctrina económica del sistema de libertad de empresa, inclinándose más por la tendencia de "planificación económica" tan querida a los doctrinarios de Harvard que rodean al Presidente J. F. Kennedy de los EE. UU., sino que van más allá abogando por algo que llaman la "propiedad comunitaria".

No obstante que en Chile desde hace mucho tiempo las tendencias marxistas han predominado en los gobiernos de esa culta república, el hecho es que no han logrado solucionar ni el problema social ni económico del país. Bajo la administración del actual Presidente Jorge Alessandri, que se ha caracterizado por su ambigüedad neutralista entre el conservatismo y las izquierdas, solamente por la extraordinaria ayuda económica de los EE. UU. el país se ha podido salvar del caos económico. Ahora bien, Chile que es un país de muy escasos recursos, si llegara a ser gobernado conforme las ideas del Partido Demócrata Cristiano que tiene muchos puntos afines al marxismo, estaría a un paso del comunismo.

Aparte del orden social y económico, incluso en el orden cultural, el catolicismo tiene poco que ganar con la Democracia Cristiana que a sí misma se proclama como "no confesional" y que en Chile cuenta entre sus filas a muchos elementos francamente pro-marxistas sobre todo entre la juventud. Por otra parte en el orden de la política internacional, el PDC de Chile propugna el reconocimiento de la China Roja; es un ardiente simpatizante de la Yugoslavia de Tito y abiertamente opuesto a toda medida contra Cuba comunista, diz que por defender el principio de la "no-intervención".

En otros países de Hispano América, los demócratas cristianos han estado usando la misma terminología y la misma táctica que los Partidos marxistas y afines, haciendo alarde de anti-capitalismo más que de anti-comunismo; de "reformistas" más que de conservadores. El conservatismo y el anti-comunismo son más odiados y rechazados que el propio comunismo. Se acepta y se busca la colaboración con los Partidos "reformistas" aunque sean hartamente discutibles y turbios como el caso de Acción Democrática de Venezuela.

En vista de que en la actualidad en el orden político de Hispano América, los Partidos más o menos marxistas y masónicos, no han variado un ápice su actitud doctrinal materialista y anti-cristiana, y sobre todo en el orden cultural y educacional, siguen tan opuestos a la Iglesia

como a principios del siglo XIX, la "allianza" con la Democracia Cristiana no es más que un truco o ardid político para mejor destruir el orden social existente.

De parte de los mismos sectores Demócratas Cristianos que tanto hablan de rechazar el capitalismo, como algo vituperable y peor que el comunismo, e insisten en la necesidad urgente de una "Reforma Agraria" y de una "Reforma Tributaria" a base de aumentar los impuestos en forma progresiva según las teorías keynesistas sugeridas por los dirigentes de la política norteamericana, no se dan cuenta de que por una parte están repitiendo las mismas consignas comunistas y por otra para poder llevar a cabo tantas "reformas" que dicen hay que hacer, sería necesario el establecimiento de un Estado totalitario; y en todo caso para su realización dentro de un orden democrático necesitarán de todas maneras del apoyo de los sectores marxistas que les cobrarían con creces esta ayuda.

Si los demócratas cristianos de América anhelan verdaderamente salvarnos del comunismo e implantar una sociedad cristiana y libre, deben comenzar por repudiar toda afinidad con el marxismo y proclamar su adhesión al sistema económico de la libre empresa sin excluir por otra parte, y mucho menos vituperar, a los sectores conservadores y anti-comunistas como lo hizo en Alemania Occidental el gran Canciller, Konrad Adenauer.

—o—

Hasta aquí el comunicado de Pedro Crespo. Sigue el del Dr. Lara Velado.

LA VERDADERA POSICION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

por Roberto Lara Velado.

— I —

Bajo el nombre "La Democracia Cristiana y la revolución social", El Diario de Hoy ha publicado una serie de artículos firmados por un señor Pedro Crespo, que contienen conceptos confusos respecto de lo que ha sido y es, en el mundo contemporáneo, la Democracia Cristiana. En mi carácter de demócrata-cristiano y de dirigente del Partido, me siento en la obligación de aclararlo.

Comienza el señor Crespo por hacer una alusión a los resultados de los recientes eventos electorales de Chile e Italia. Reconoce el triunfo democristiano en Chile, pero, en cuanto al caso italiano, se hace eco de la campaña calculada, y no muy inocente por cierto, de las agencias noticiosas internacionales, agentes de las firmas financieras de Wall Street. La verdad es que el caso italiano, que sin duda constituye un revés explicable por lo que indicaré en la segunda parte de esta respuesta, está muy lejos de tener las proporciones que se le quieren atribuir con

finés propagandísticos; la Democracia Cristiana continúa siendo el mayor Partido político italiano, con un 40 por ciento del electorado; es cierto que perdió 750.000, pero retuvo 12.000.000 de votos; el gobierno de centro-izquierda continuará siendo, en el futuro inmediato, el encargado de los destinos de la gran nación latina.

Pasa luego el articulista a hacer consideraciones históricas sobre la Democracia Cristiana. Nos dice que, en sus orígenes, no fue un movimiento político, sino social, con implicaciones morales y religiosas, surgido en Italia, en el siglo XIX, como una reacción contra el "Risorgimento", este último de tinte masónico y anticlerical.

El señor Crespo confunde lamentablemente el social-cristianismo y la democracia cristiana. El primero es un movimiento social, nacido como tal en el siglo XIX, inspirado en la doctrina social cristiana que no es otra cosa que la aplicación de los principios milenarios del Evangelio a la realidad socio-económica de nuestro mundo. La segunda es política y nació en el siglo XX; acepta por entero el social-cristianismo, para realizarlo dentro de los medios nacionales de cada país a los cuales lo adapta, pero le agrega la postura política democrática.

Ni el social-cristianismo, ni la democracia cristiana son una reacción contra el "Risorgimento". El primero, que no nació sólo en Italia sino en toda Europa Occidental, se originó hacia 1820, o sea más de un cuarto de siglo antes de que comenzaran a manifestarse vigorosamente los movimientos que dieron lugar al "Risorgimento" y medio siglo antes de que éste culminara con la toma de Roma por las fuerzas piemontesas. La segunda tomó forma en el período comprendido entre las dos guerras mundiales pero se vigorizó hasta después de la segunda, o sea alrededor de medio siglo después del "Risorgimento". La primera habría sido una reacción prematura y la segunda demasiado tardía.

En fin, el articulista nos habla de un acercamiento entre el marxismo y la democracia cristiana, que solamente puede ocurrírsele a una mente reaccionaria que se escandaliza de todo cambio. El marxismo y la democracia cristiana lo único en que están de acuerdo es en rechazar el caduco y fracasado liberalismo, que dicho sea de paso, tiene con el marxismo en común, nada menos que su base materialista. En cambio, en todo lo demás se antagonizan; en lo político, el marxismo persigue la dictadura del proletariado, mientras que la democracia cristiana defiende la más pura democracia representativa, real y no falsificada como la que vivimos; en lo socio-económico, el marxismo persigue un régimen colectivista de propiedad socializada, mientras que la democracia cristiana pretende implantar un régimen de propiedad privada difundida y en función social. La confusión entre

ambos sólo cabe por desconocimiento de sus respectivas posturas o por interés de falsearlas.

— II —

Continúa don Pedro Crespo analizando las diferentes posturas de la democracia cristiana, en el escenario político europeo occidental, con el fin de establecer que ha tenido posiciones varias de la derecha a la izquierda y que ha predominado una tendencia de acercamiento al marxismo.

Nuevamente el articulista enfoca la cuestión desde un punto de vista erróneo; la verdad es que su mentalidad liberal a ultranza lo traiciona, impidiéndole ver las cosas como realmente son y haciéndole incurrir en confusiones imperdonables a esta altura del desenvolvimiento del proceso de transformación socio-económica, como la de calificar una tendencia de progreso social como de inspiración marxista, por el simple hecho de ser contraria al liberalismo trasnochado y pasado de moda, sin detenerse a analizar su fondo filosófico.

Considera como unas diferentes tendencias, las posturas distintas resultantes de la adaptación de los principios democristianos a los diferentes medios nacionales. Así, dice con mal disimulada complacencia que la función de la Unión Cristiano-Demócrata (C.D.U.) de Alemania Occidental, ha sido más bien conservadora que revolucionaria, sin reparar que la realidad alemana, un medio superdesarrollado y con una de las legislaciones sociales más avanzadas del mundo, que llega hasta la co-gestión en algunos estados y hasta la copropiedad en otros, no requiere posturas radicales.

El caso italiano, del que el señor Crespo hace su ejemplo principal en su enfoque del escenario europeo, requiere un análisis más detenido. Para ello hay que considerar las situaciones sucesivas porque ha atravesado el panorama político italiano, desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta este momento.

Recién pasada la guerra, el problema político central de Italia fue la implantación y supervivencia de la forma democrática de gobierno, amenazada por los totalitarismos de derecha e izquierda. El primero es el neofascismo que cuenta con la alianza monárquica; el segundo es el comunismo, entonces aliado al socialismo de izquierda. Esto requería la formación de un bloque de centro, destinado a defender la democracia de los ataques de ambos extremismos, y así se hizo.

En la primera coalición gobernante participaron con la Democracia Cristiana, que llevó durante todo el tiempo la dirección, dos partidos de izquierda moderada, el demócrata socialista y el republicano, y uno de derecha, el liberal. Es conveniente hacer constar que, no

obstante la participación liberal en el gobierno, los otros tres partidos mantuvieron e hicieron triunfar sus postulados de reforma social, tan es así que pudo realizarse una reforma agraria, verdadero modelo de las de su clase, en el centro y norte del país.

La masacre roja en Hungría puso de tal manera de manifiesto las tendencias de opresión brutal del comunismo que, entre otras cosas, provocó la ruptura de la alianza entre comunistas y socialistas en Italia. El panorama político italiano quedaba, con esto, profundamente modificado; su consecuencia fue la modificación de la política de la Democracia Cristiana. La coalición de gobierno fue revisada, a fin de excluir de ella a los liberales e incluir a los socialistas. Con ello se ha perseguido ampliar la base de sustentación del régimen democrático, mediante la adhesión de un amplio sector popular; rescatar al numeroso sector socialista de la coalición con los totalitarios y liberarse de la participación liberal en el gobierno que aunque minoritario no deja de ser un lastre.

El gobierno de centro-izquierda resultante de la nueva política se jugó su vida en las recién-

tes elecciones y, pese a algunos tropiezos, logró subsistir. Esta política presenta, sin duda alguna, un viraje tanto para los demócrata-cristianos como para los socialistas; y no debemos olvidar que todo viraje va acompañado de la resistencia y hasta de la segregación de aquellos elementos que por su falta de visión pretenden aferrarse a la línea política anterior; esto, que sucedió en ambos partidos, explica las pérdidas democristianas y los avances comunistas y liberales, pero lo más importante es que el cuadro general de la política interna italiana permanece inalterable.

Por último, las acusaciones contra el Movimiento Republicano Popular, el demócrata cristiano francés, apenas si necesita contestación. Su participación en la resistencia contra la ocupación nazi, es un timbre de gloria y no un motivo de censura; en esas circunstancias, había que reunir esfuerzos con quienes quisieran resistir, sin hacer discriminaciones que la gravedad del caso no permitía. El castigo con que después se penó a los "colaboracionistas", fue un acto de justicia, en vez de causa de responsabilidades, como insinúa el señor Crespo.

Librería Cultural Salvadoreña, S. A.

EDIFICIO SAN MARTIN,
CON LUGAR DE PARQUEO

6A. CALLE ORIENTE No. 118
ABIERTO HASTA 8 P.M.
SABADOS " 6 P.M.

Resumen Enciclopédico Salvat. Recopilación completa y perfecta de cuanto el hombre sabe. 4 tomos con 125.000 artículos, láminas y mapas. 10% Descuento... **Q 160.00**

La Vida. Enciclopedia del Mundo Viviente. Una biología en la que colaboran 250 científicos de todo el mundo. Serán ocho tomos, hasta hoy sólo han aparecido cinco tomos: El Ser viviente — Mundo Animal — Mundo Vegetal — Microbios — Máquina humana, cada uno. 10% Descuento... **" 35.00**

OTROS LIBROS EN ESPAÑOL, 15% DESCUENTO:

John P. Riebel, Correspondencia Comercial en 15 días. Este libro enseña a expresarse de manera firme, pero amistosa... ya sea para cobrar una deuda atrasada, o para negarse a hacer algo, o para rechazar una invitación... sin enfadarse por ello. **" 8.80**

A. Braum, Guía de la Archivera. **" 4.20**

Stickney, Flood, Horton, Well, Preparación para Secretarías y Oficinistas. **" 18.50**

Lillian Doris y Miller, Manual Completo de la Secretaria. Sea usted una secretaria experta o una novata, encontrará en esta obra miles de secretos de trabajo que le ahorrarán horas de tiempo valioso y de trabajo tedioso. **" 29.00**

William A. Nielander y Miller, Relaciones Públicas. Como método para crear prestigio y promover ventas. Este libro ha sido seleccionado entre muchos como uno de los mejores. **" 15.80**

Ralph W. Fairbanks, La Automatización de Oficinas. Este libro constituye una guía práctica sobre automatización de oficinas, para los dirigentes responsables del funcionamiento general de una empresa. **" 13.00**

Charles B. Hicks e I. Place, Organización de Oficinas. Métodos Modernos. Dirección, Control, Rendimiento, Personal, Archivos, Mecanización, Automatización. **" 22.10**

J. Vicens Carrio, Tratado de Clasificación y Archivo. Con 248 figuras. **" 11.20**

Karl E. Ettinger, Libros Registros e Informes. **" 4.80**